

LA GESTACIÓN DE
UNA GRAN CRISIS
EN UNA ECONOMÍA
EN RECESIÓN

VÍCTOR M. GODÍNEZ

FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM

RESUMEN

En 2019 se registró un año más de la prolongada crisis de crecimiento que padece la economía mexicana. El artículo examina algunas de las razones que explican este resultado. También identifica las trayectorias sectoriales y regionales de la recesión productiva iniciada en el segundo semestre del año. Por último, se incluye un balance provisional de los impactos económicos producidos por la primera fase del confinamiento impuesto por la crisis sanitaria del COVID-19.

ABSTRACT

2019 marked one more year of continued growth crisis suffered by Mexican economy. This article examines some of the explanations for this result. It also identifies the sectorial and regional trajectories of the productive recession that started in the second semester of the year. Finally, it provides a provisional balance of the economic impacts of the first phase of confinement due to the COVID-19 health crisis.

Jaime Ros, el añorado fundador de esta revista, observó que entre los numerosos retos de política económica que el nuevo gobierno debía enfrentar ninguno tendría en 2019 tanta importancia y prioridad como el de acelerar el crecimiento del producto. En su análisis:

Un mayor crecimiento, a tasas de cuando menos 4% al año, es un verdadero imperativo porque condiciona crucialmente la consecución de otros objetivos de la política económica [...]. La falta de crecimiento no es el origen de todos los males, pero tiene que ver en menor o mayor medida con buena parte de ellos.¹

Recuperar un crecimiento mayor al de los últimos tres decenios es una condición necesaria para detener el proceso acumulativo de tendencias adversas que domina el desempeño agregado de la economía. Satisfacer esta condición es indispensable para empezar a revertir de manera durable la desigualdad económica y social que es propia de lo que el mismo Ros (2015) denominó la “trampa del lento crecimiento”. Una trampa en cuya configuración interactúan diversos factores: rezagos de infraestructuras físicas e institucionales, fragilidad fiscal, bajos coeficientes de inversión y penetración financiera y absorción insuficiente del sector formal del aumento de la oferta de trabajo, entre otros. El resultado es un equilibrio económico precario cuyo mantenimiento supone cada vez mayores costos y complejidades. Con el tiempo, la economía política que se asocia al círculo perverso del bajo crecimiento con alta desigualdad también produce un debilitamiento de algunas capacidades esenciales del Estado, por ejemplo el control de la violencia, la vigencia y el cumplimiento de la ley, así como la provisión suficiente de bienes y servicios públicos de calidad. De acuerdo con numerosos estudios comparados cuando el debilitamiento institucional se profundiza se convierte, a su vez, en un obstáculo adicional para el crecimiento y la estabilidad –ya no sólo económica–, sino social y política.²

Como lo muestra Inder Ruprah en el ensayo que preparó para esta entrega de la *Revista de Economía Mexicana*, la investigación acerca de las razones que explican este prolongado ciclo de declinación del crecimien-

1 Ros (2019).

2 Acemolgu (2005) y Besley y Persson (2010).

to ha dado lugar a una rica polémica académica e intelectual. Lo que está en discusión no son los hechos del crecimiento mexicano considerados en sí mismos, que son bien conocidos, sino las relaciones de causalidad que podrían ayudar a entender tanto la pérdida persistente de dinamismo de la economía, como los magros resultados que produjeron en este rubro las rondas sucesivas de reforma estructural y estabilización que el país experimentó desde finales de la década de 1980. La discusión se extiende desde luego a la esfera de la política económica y las estrategias que se consideran necesarias para revertir el decepcionante desempeño económico de México. Este flanco de la discusión tiene que ver principalmente con la disyuntiva entre la continuidad (con o sin ajustes) de la política de desarrollo que estuvo vigente desde la última década del siglo xx y su abandono en favor de una estrategia diferente.

El ascenso al poder de un nuevo gobierno en diciembre de 2018 pareció en principio resolver este dilema al proponer un cambio del régimen de política económica.³ Entre otros objetivos mayores se fijó impulsar un crecimiento incremental del producto a fin de asegurar una tasa sexenal promedio de 4%, poco más del doble del crecimiento demográfico (SCHP, 2019). Una variedad de factores –entre los que se debe incluir el diseño de la propia estrategia gubernamental– determinó sin embargo que en 2019, lejos de iniciar una ruptura de su largo ciclo de semi-estancamiento, la economía entrara en un estado cercano a la parálisis que desembocó, hacia final del año y el inicio de 2020, en un cuadro ya abiertamente recesivo. El choque económico consecutivo a la pandemia del COVID-19 sobrevino en un contexto de contracción generalizada del nivel de actividad.

En la primera sección de este texto se examinan las condiciones generales del desempeño económico de 2019 y algunas de las razones que explican el estancamiento del producto. La segunda sección se centra en la trayectoria sectorial y regional de la recesión económica previa al

3 Este propósito se delineó originalmente en el *Proyecto de nación 2018-2024* (<https://contralacorrupcion.mx/trenmaya/assets/plan-nacion.pdf>) y luego se refrendó en el *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024* (SHCP 2019).

estallamiento de la crisis sanitaria. En la tercera sección se hace un balance provisional de los impactos iniciales del confinamiento sanitario y de algunas de sus probables consecuencias de más largo plazo sobre la economía.

1. 2019, un año más de la larga crisis de crecimiento

Los objetivos de crecimiento fijados para 2019 se desvanecieron ante la fuerza de tres grupos de problemas de naturaleza y origen diferentes: la inercia de un desempeño agregado que iba a la baja desde el segundo semestre de 2018, una serie de decisiones y dificultades de gestión de la nueva política pública, y la configuración de un ambiente económico internacional adverso. Su efecto combinado restó impulso a la economía y rebajó progresivamente durante el año las expectativas de los agentes. Desde finales del primer trimestre esta tendencia declinante fue reconocida, a la vez, por las autoridades hacendarias y monetarias, como lo demuestran los continuos ajustes a la baja que debieron realizar a sus previsiones originales (Figura 1).

El artículo de Gerardo Esquivel y Julio Leal, que se incluye en el presente número, examina con detalle los componentes principales de esos tres grupos de problemas y su efecto sobre el desempeño agregado de la economía en 2019. Su conclusión –antes de considerar las consecuencias que tendrá la crisis sanitaria del COVID-19, como lo hacen en un *post scriptum*– es que el efecto inhibitorio del crecimiento que produjo el año pasado la mayoría de estos factores empezaría a disiparse en el transcurso de 2020 en un ambiente de estabilidad macroeconómica, al mejorar las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo.

Tabla 1
Evolución de los pronósticos oficiales
de crecimiento económico para 2019 y 2020

Documento y fecha del pronóstico	Secretaría de Hacienda y Crédito Público					
	2019			2020		
	Promedio	Máximo	Mínimo	Promedio	Máximo	Mínimo
Pre Criterios de Política Económica 2019 (abril 2018)	3.0	3.5	2.5			
Criterios Generales de Política Económica 2019 (septiembre 2018)	2.0	2.5	1.5			
Pre Criterios de Política Económica 2020 (abril 2019)	1.6	2.1	1.1	1.9	2.4	1.4
Informe sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda (julio 2019)	0.9	1.2	0.6			
Criterios Generales de Política Económica 2020 (septiembre 2019)	0.9	1.2	0.6	2.0	2.5	1.5
Pre Criterios de Política Económica 2021 (abril 2020)				-1.9	0.1	-3.9
	Banco de México					
	2019			2020		
Informe trimestral 01-03 2018 (mayo 2018)	2.7	3.2	2.2			
Informe trimestral 04-06 2018 (agosto 2018)	2.3	2.8	1.8			
Informe trimestral 07-09 2018 (noviembre 2018)	2.2	2.7	1.7	2.5	3.0	2.0
Informe trimestral 10-12 2019 (febrero 2019)	1.6	2.1	1.1	2.2	2.7	1.7
Informe trimestral 01-03 2019 (mayo 2019)	1.3	1.8	0.8	2.2	2.7	1.7
Informe trimestral 04-06 2019 (agosto 2019)	0.5	0.7	0.2	2.0	2.5	1.5
Informe trimestral 07-09 2019 (noviembre 2019)	0.0	0.2	-0.2	1.3	1.8	0.8
Informe trimestral 10-12 2018 (febrero 2010)				1.0	1.5	0.5

Fuente: SHCP y Banco de México.

La escasa capacidad de resistencia que mostró la economía ante los vientos en contra que enfrentó en 2019 tiene relación directa –aunque no exclusiva– con un elemento clave del patrón de desarrollo adoptado tres décadas atrás, y que el diseño estratégico de la nueva administración federal dejó prácticamente intocado. Se trata del debilitamiento de la inversión pública como herramienta de la acción económica gubernamental. El achicamiento de este agregado macroeconómico se inició en la década de 1980 como parte de las políticas de ajuste consecutivas a la crisis de endeudamiento externo. Desde entonces, su magnitud relativa se mantiene por debajo, por un lado, de los promedios nacionales del periodo de la posguerra y, por otro lado, del promedio de los países de ingreso medio y crecimiento dinámico.⁴ Sin llegar a recuperar sus niveles históricos, el coeficiente de la inversión pública observó un incremento a finales de la década pasada como resultado de la activación fiscal puesta en marcha para ayudar a contrarrestar los efectos de la gran recesión. Sin embargo, en los últimos diez años la inversión pública volvió a ser sometida a un nuevo ciclo de disminución con respecto al tamaño de la economía. Entre 2009 y 2019 su monto cayó de 5.9 a 2.6% del Producto Interno Bruto (PIB).

4 El coeficiente de la inversión pública a PIB promedió 6.8% entre 1960 y 1980, 5.5% entre 1982 y 1987, y 3.3% entre 1988 y 2000. En la primera década del presente siglo repuntó paulatinamente y promedió 4.4% en 2000-2009 (Figura 1). En contraste, el promedio regional del mismo coeficiente en los países asiáticos de ingreso medio equivalió a 8.6% entre 1990 y 2006 (Clements *et al.* 2007).

Figura 1
Evolución de la inversión pública 1993-2004



Fuente: INEGI.

Sostener una postura tan restrictiva de la política de inversión del sector público en un periodo tan prolongado tiene naturalmente varias consecuencias económicas y sociales. La contención de los gastos de inversión del sector público puede justificarse presupuestal y financieramente en coyunturas determinadas, pero su mantenimiento en el largo plazo es una decisión esencialmente política. Es una elección estratégica que define el contenido, el alcance, la cantidad y la calidad de bienes y servicios públicos esenciales, así como la orientación de una variedad de políticas públicas sustantivas. Su insuficiencia es manifiesta en áreas altamente sensibles para el bienestar y desarrollo, como la educación, la ciencia, la tecnología y la salud. Entre 2008 y 2019 el gasto real de la inversión pública por habitante se redujo a la mitad.

Son numerosas las investigaciones teóricas y empíricas que ofrecen evidencias del efecto considerable que la inversión pública puede ejercer sobre el crecimiento económico.⁵ Su prolongado apocamiento en México sugiere que –más allá de diferencias programáticas y del matiz de sus enfoques– los diseñadores de la política económica en México optaron invariablemente, durante más de treinta años, por contener y reducir el gasto de capital con fines de estabilización ante episodios de volatilidad y para garantizar la prosecución de metas presupuestales.

La reestructuración del régimen de las políticas públicas iniciado en 2019 no modificó este mecanismo de ajuste de la inversión pública. El criterio de austeridad que preside el diseño de esas políticas, combinado con la renuencia a una reforma tributaria, definió un espacio fiscal estrecho en el que el cupo del gasto de capital se comprimió frente al de los programas sociales prioritarios del gobierno. En consecuencia, el coeficiente de la inversión pública prolongó en 2019 su tendencia descendente, cerrando el año en un nivel similar al de 1998, que fue uno de los más bajos del último

5 Según la Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo (2008) del Banco Mundial, los países de rápido crecimiento se caracterizan por tener altas tasas de inversión pública (7% del PIB, o más). Para una revisión reciente de la literatura sobre la relación entre inversión pública y crecimiento véase Fournier (2016).

cuarto de siglo (Figura 1), y restringiendo una vez más sus ya menguadas potencialidades de inducción del gasto de capital del sector privado y del crecimiento general de la economía.

Las expectativas poco alentadoras que generó el estancamiento, y luego la retracción de la economía mexicana durante el año, se refleja en el desplome de los pronósticos para el año siguiente, es decir, 2020 (Tabla 1). Las perspectivas empeoraron adicionalmente a medida que el ambiente internacional se fue endureciendo. De esta manera, a los desafíos que representan los problemas estructurales internos se añadieron problemas coyunturales de origen externo, todos ellos portadores en diversos grados de riesgo económico para México y, por extensión, para la eficaz ejecución del programa de cambio del nuevo gobierno.

El riesgo mayor fue la aparición de una tendencia a la desaceleración económica global, interpretada como el preludio de una nueva recesión cuyo inicio probable se estimó que podría ocurrir en algún momento de 2020 o 2021. Al finalizar el primer trimestre de 2020 la economía internacional en su conjunto entró abruptamente en recesión, aunque por razones muy diferentes a las previstas y que, como se sabe, se asocian a la expansión de la pandemia del COVID-19.

El panorama económico internacional previo a la irrupción del COVID-19 ya era, en efecto, poco promisorio, debido al agotamiento del ciclo económico más prolongado de Estados Unidos –y a la presunción de su fin inminente en varios círculos académicos y financieros.⁶ A ello se añadía la pérdida manifiesta de impulso del resto de las economías y del comercio internacional. En su discurso de toma de posesión como directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) (octubre de 2019),

6 A lo largo de 2019 los medios financieros, de negocios y académicos discutieron y actualizaron diversos indicadores predictivos de la recesión, como la curva de rendimientos invertida, o las encuestas de perspectivas de los directores financieros del sector corporativo. Véanse las publicaciones de los medios de información especializados (*Booimberg, Financial Times*), algunos sitios del Sistema de la Reserva Federal (FRED, NY FED) y las encuestas de instituciones académicas estadounidenses.

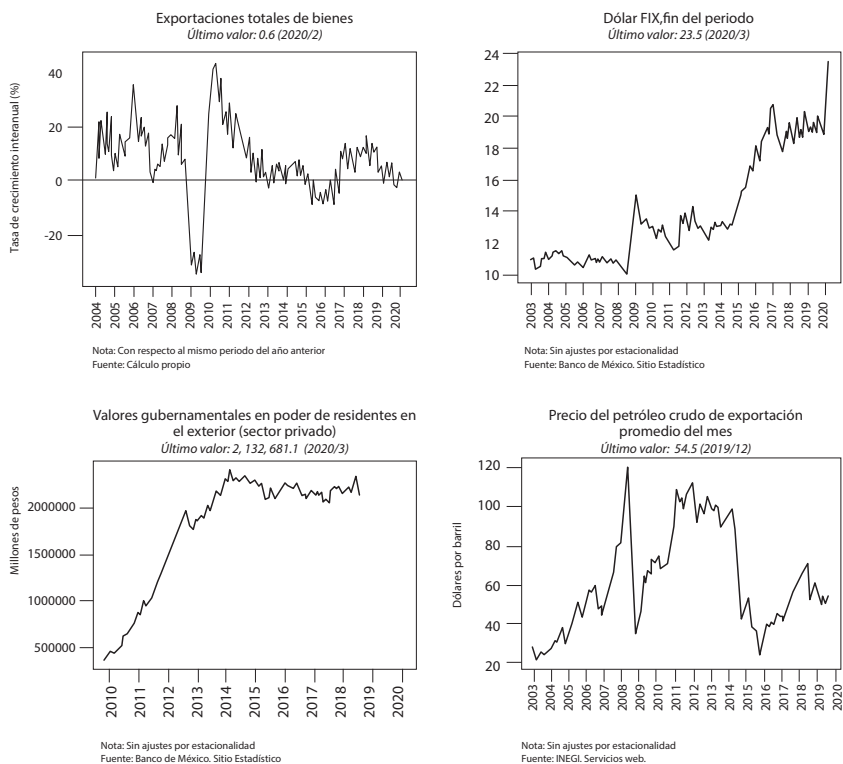
Kristalina Gueorguieva advirtió que mientras un par de años antes 75% de la economía mundial atravesaban por una fase de aceleración, ahora 90% estaba experimentando un descenso pronunciado que haría caer la tasa global de crecimiento a su nivel más bajo de toda la década (Gueorguieva 2019). Además de la sincronización a la baja del nivel de actividad en la casi totalidad de los países, 2019 también fue el escenario de una multiplicación de tensiones y conflictos que propiciaron un clima de incertidumbre creciente en la economía política internacional.⁷

La volatilidad y la inestabilidad resultantes afectaron de manera particular a las economías abiertas que, como la mexicana, tienen un alto grado de sensibilidad y riesgo ante los giros del entorno internacional. Dado el cuadro interno de estancamiento y hacia el final de año de retracción de la actividad productiva, los impactos correspondientes fueron absorbidos por la economía mexicana de manera mixta, pero sin alterar sustancialmente su equilibrio cada vez más precario. Así lo pone en evidencia el comportamiento de algunas de las variables reales y financieras por cuyo conducto se interiorizan los impactos provenientes de los mercados internacionales (Figura 2).

La primera tiene que ver con los flujos de exportación de la balanza comercial. La desaceleración económica estadounidense, que fue particularmente acentuada en el sector manufacturero, determinó una baja en la demanda externa de México. El ritmo de expansión de la exportación de bienes se debilitó en comparación con el del bienio precedente, describiendo una marcada inflexión a la baja en el segundo semestre. Aunque en la configuración de este resultado participó la mayoría de los sectores exportadores industriales de México, la contracción de las exportaciones manufactureras automotrices tuvo el mayor peso relativo.

7 Conflictos comerciales y arancelarios (China-Estados Unidos, Brexit, negociación del “TLCAN 2.0” o T-MEC); persistencia de la fragilidad financiera diez años después de la gran recesión (elevado endeudamiento corporativo, reimpulso del círculo vicioso entre la banca y las finanzas públicas en la euro zona, vulnerabilidad financiera en China y varios “países emergentes”); conatos de guerra cambiaria; estrechamiento del espacio de acción de las políticas monetarias.

Figura 2
México: comercio exterior, tipo de cambio, exportación petrolera y valores gubernamentales en poder de no residentes



El menor crecimiento económico mundial de 2019 también afectó al mercado petrolero. Las disputas comerciales condujeron a la reducción del consumo final y del precio internacional promedio en comparación con 2018. De un promedio anual de 76.73 dólares por barril al cierre de ese año, el precio de la mezcla mexicana de exportación disminuyó a 55.79 dólares. Puesto que el rango de la plataforma de exportación de crudo continuó disminuyendo ligeramente en relación con los años precedentes, el valor de las exportaciones petroleras también fue a la baja durante casi todo 2019.

El tipo de cambio nominal se mantuvo casi todo el año por debajo de la expectativa de depreciación que anticiparon invariablemente los agentes y operadores del mercado. En los últimos meses de 2019 el peso experimentó incluso cierta apreciación. De acuerdo con el análisis de las autoridades monetarias (Banco de México 2020), en este desempeño cambiario influyeron, en diversos grados, la postura acomodaticia que adoptó en el transcurso del año la política monetaria en Estados Unidos (con la consecuente depreciación del dólar), el acuerdo provisional de comercio entre Estados Unidos y China, y la perspectiva de ratificación del T-MEC.

Los mismos factores –incluyendo una menor volatilidad del mercado petrolero y la adopción de una postura similar a la del Sistema de la Reserva Federal (FED) por los bancos centrales de otras naciones desarrolladas– atenuaron en los últimos meses del año las tensiones económicas internacionales. Esta calma relativa fue propicia para abrir en los mercados financieros una fase de adquisiciones de activos de mayor riesgo, que perduró prácticamente hasta finales de febrero de 2020, cuando irrumpió la crisis inducida por la expansión de la pandemia del COVID-19. Para México, el mayor “apetito por riesgo” tuvo un efecto favorable al contribuir a frenar la salida de capitales, como lo muestra la evolución de la tenencia de valores gubernamentales en poder de residentes extranjeros.

En esta fase transitoria de atenuación de las tensiones internacionales, la economía mexicana consumó su entrada a un estado recesivo, cuyo advenimiento era inevitable debido al congelamiento durante varios trimestres de la formación de capital y la acentuación de tendencias contractivas de varios de sectores clave de actividad.

2. Del estancamiento a la recesión: algunas claves secto-regionales de la trayectoria económica antes de la crisis del COVID-19

Además de volátil, la formación bruta de capital fijo (FBCF) en México es insuficiente. En las últimas tres décadas la economía no tuvo un proceso sostenido de inversión, lo que afectó negativamente tanto la duración y la intensidad de los ciclos de crecimiento como el fortalecimiento de la estructura productiva. Este patrón tendió a acentuarse en los años posteriores a la crisis de 2009, en los que el coeficiente de inversión total a PIB no llegó a recuperarse a plenitud.

Las oscilaciones de la (FBCF), lo mismo que la magnitud de sus ciclos de retracción, son superiores a las del PIB. Al tomar como base el volumen que alcanzó al cierre de 2016, la evolución de su índice deja ver que la inversión productiva inició en 2017 un nuevo ciclo de retrocesos, casi dos años antes de la entrada en recesión del conjunto de la economía (aunque no de algunos sectores en los que el nivel de actividad también cayó de manera anticipada, como se verá más adelante).

De los tres grandes componentes de la FBCF, el gasto de inversión en maquinaria y equipo nacional registró la retracción más pronunciada en el trienio 2017-2019. Una razón de este resultado es el deterioro de las expectativas del sector empresarial,⁸ que provocó un marcado descenso de las adquisiciones de activos físicos, como el equipo de transporte. Menos drástica fue la retracción del gasto de inversión en maquinaria y equipo importados. Por su naturaleza, este componente de la FBCF es el principal mecanismo de incorporación al sistema productivo de innovaciones y

8 Una aproximación al clima que rodeó las decisiones de inversión empresarial en estos años la ofrecen las “Encuestas sobre las expectativas de los especialistas en economía del sector privado” que levanta mensualmente el Banco de México. La “coyuntura actual para realizar inversiones” fue considerada como “un buen momento” por 22% de los encuestados en junio de 2017, por 3 y 8% uno y dos años más tarde, y por 6% en diciembre de 2019. El resto de las respuestas se dividieron en porciones cambiantes entre quienes percibían un “mal momento” o declararon “no estar seguros”, y su suma pasó de 78 a 92% del total en esos dos años y medio.

progresos tecnológicos, y por tanto, de renovación del acervo de capital existente. Su virtual congelación en el último trienio frena el crecimiento en el presente y lo dificulta en el mediano y largo plazos.

El volumen del gasto de inversión en construcción residencial y no residencial también mantuvo una trayectoria a la baja en el trienio 2017-2019. La pérdida de impulso de la inversión pública en infraestructuras físicas (comunicaciones, electricidad, petroquímicos) y el diferimiento de decisiones de ampliación de la capacidad instalada en varios segmentos de la producción privada de bienes y servicios fueron dos poderosos factores tras esta evolución, que terminó por contraer la actividad del conjunto de la industria de la construcción con una secuencia temporal casi simultánea a la de la FBCF.

La sequía de las inversiones productivas marcó la trayectoria de la economía hacia la recesión que se inició con un ritmo parsimonioso a partir del segundo trimestre de 2019 y cobró fuerza al inicio de 2020, justo en la víspera de la crisis del COVID-19. La desagregación del crecimiento del producto por grandes sectores de actividad sugiere que la recesión tiene su origen fundamentalmente en el sector industrial. En nueve de los trece trimestres que comprende el periodo I-2017/I-2020 el PIB industrial fue negativo y con una pendiente cada vez más pronunciada, a diferencia del trayecto que siguieron los sectores primario (donde el producto mantuvo registros anuales positivos, aunque con un ritmo declinante) y de servicios (que en 2019 se estancó y empezó a contraerse al inicio de 2020).

Con la excepción relativa de la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica y suministro de agua y gas, todas las actividades industriales fueron copartícipes de la contracción que registró el producto sectorial antes del cierre económico inducido para frenar la expansión de la pandemia del COVID-19. La minería, arrastrada en sus resultados por la crisis estructural de la extracción de petróleo y gas, acumula registros negativos desde 2012. La construcción, como ya se anticipó, experimenta desde finales de 2016 una gran volatilidad y, a partir de la segunda mitad de 2018, retrocesos sucesivos en los tres grandes segmentos que la

integran: edificación, construcción de obras de ingeniería civil y trabajos especializados para la construcción. En las actividades manufacturas el producto también perdió impulso desde 2017 y sus resultados se tornaron negativos del segundo semestre de 2018 en adelante.

Tabla 2
Evolución trimestral del PIB y la IFB

PIB trimestral (variación anual porcentual a precios de 2013)				
Año	Total	Sector primario	Sector industrial	Sector de servicios
2017	2.1	3.4	-0.2	3.1
T1	3.5	5.3	1.2	4.3
T2	1.9	2.7	-1.0	3.1
T3	1.6	1.4	-0.4	2.5
T4	1.6	3.9	-0.7	2.5
2018	2.1	2.4	0.5	2.9
T1	1.6	5.2	0.0	2.2
T2	3.0	2.7	2.3	3.5
T3	2.5	1.0	1.0	3.3
T4	1.4	0.9	-1.4	2.6
2019	-0.1	1.9	-1.8	0.4
T1	1.2	1.5	-0.5	1.9
T2	-0.9	-0.2	-3.0	-0.1
T3	-0.3	5.4	-1.5	0.1
T4	-0.5	1.6	-2.1	0.0
2020				
T1 (p)	-2.4	1.2	-3.8	-1.4
Inversión Fija Bruta (diciembre de 2016 = 100) *				
Mes y año	Total	Maquinaria y equipo nacional	Maquinaria y equipo importados	Construcción
III - 2017	98.81	90.50	97.60	99.58
VI - 2017	98.34	88.86	101.27	98.90
IX - 2017	98.34	87.93	101.75	98.87
XII - 2017	101.01	89.64	104.73	103.36
III - 2018	101.19	93.46	107.71	100.37
VI - 2018	100.88	91.78	106.95	99.98
IX - 2018	98.46	86.51	108.39	97.59
XII - 2018	92.80	80.17	96.51	95.91
III - 2019	95.63	85.08	100.04	96.14
VI - 2019	92.81	85.32	88.87	95.10
IX - 2019	91.94	85.16	94.75	91.60
XII - 2019	91.55	83.57	96.96	91.10

(p) Cifras provisionales. * Índice reconvertido de la base original 2013 = 100.
Fuente: INEGI y Banco de México.

Por su relevancia, la construcción y las manufacturas son las actividades que marcaron el ritmo y las secuencias de la entrada en recesión del sector industrial. La construcción asegura cerca de 8% de la ocupación total de la economía y 31% de la correspondiente al sector industrial. De acuerdo con la matriz de insumo-producto del INEGI, influye de manera directa en el dinamismo de 66 ramas industriales, algunas de importancia económica mayor a escala nacional y con un gran peso relativo en las regiones en las que están implantados sus principales centros de producción (hierro, acero, aluminio, madera, cemento, minerales no metálicos). La industria manufacturera tiene un peso económico y laboral determinante y tiene un papel estratégico en los resultados del sector externo: genera alrededor de 18 y 54%, respectivamente, del valor agregado bruto (VAB) de toda la economía y del sector industrial; es el origen de 88 de cada 100 dólares de la exportación nacional de bienes, y es la fuente de 17% de la ocupación total y de 67% de la ocupación industrial.

Tabla 3
Industria de la construcción: participación
en el PIB de las entidades federativas e índice de ocupación total

Entidad	Participación porcentual promedio en el PIB de la entidad (2015 - 2019)	Variación porcentual anualizada del índice de ocupación total en el mes de febrero			
		2017	2018	2019	2020
Baja California Sur	22.8	4.0	23.3	-12.9	-38.3
Colima	11.9	3.1	-19.8	-11.3	-15.3
Aguascalientes	11.5	21.7	-9.9	13.1	-26.1
Morelos	11.2	0.6	-18.3	-12.1	-9.2
Baja California	10.8	8.7	3.6	7.8	-16.2
Oaxaca	10.7	-45.8	-20.9	5.2	14.6
Tlaxcala	10.6	-16.7	49.9	-13.6	-15.0
Yucatán	10.6	18.3	6.1	-11.1	11.0
Nayarit	10.2	0.1	2.6	-6.0	-37.4
Tamaulipas	10.0	-25.2	11.6	2.6	-29.4
Nuevo León	9.9	18.0	5.6	2.8	2.6
Querétaro	9.7	35.8	-8.6	-12.0	-9.7
Hidalgo	9.1	26.1	-8.0	15.1	0.4
Sinaloa	8.9	13.5	-2.6	-20.9	35.7
Zacatecas	8.7	43.9	26.8	-9.8	-30.6
Sonora	8.5	11.2	5.5	6.8	-27.0
Veracruz	8.4	14.6	-26.1	16.5	33.0
Durango	8.4	-5.2	-46.6	-9.6	-16.4
Guerrero	8.3	40.5	-26.7	-9.1	-11.5
Quintana Roo	8.1	-8.8	18.4	51.1	-14.3
Guanajuato	7.9	42.8	5.7	-17.2	-16.0
Coahuila	7.6	19.2	23.0	-18.2	-16.4
San Luis Potosí	7.6	37.1	20.1	-7.1	-14.3
Jalisco	7.5	-6.7	-5.4	-0.5	-4.4
Chihuahua	7.2	21.3	9.0	-14.1	-12.0
Puebla	6.8	28.8	-23.2	16.5	-22.5
Chiapas	6.7	-10.8	-20.9	2.8	-25.5
Michoacán	5.1	22.6	15.6	-14.1	-20.5
México	5.0	-12.2	-7.2	29.1	11.5
Tabasco	4.9	3.6	18.0	-6.4	-16.0
Campeche	4.9	1.7	-28.2	19.8	-4.4
Ciudad de México	3.9	-36.8	11.8	-7.4	-29.4
Nacional	7.4	1.4	-0.2	-2.0	-10.4

Fuente: Modelo SIREM Regional e INEGI, Encuesta nacional de empresas constructoras.

En marzo de 2020 la industria de la construcción acumuló 21 meses con registros negativos de crecimiento como resultado tanto de la reducción del volumen de las obras públicas federales y locales como de la pérdida de impulso del sector privado en este rubro del gasto. Esta caída de la actividad fue considerada inicialmente por los operadores del sector como una fase de ajuste propia de la transición entre dos periodos de gobierno, y por tanto, susceptible de ser superada a medida que las políticas de inversión del nuevo gobierno y las expectativas de los inversionistas privados establecieran un nuevo punto de equilibrio. En todo caso, al cierre del primer trimestre de 2020 (en la víspera de la crisis del coronavirus), el desplome de la industria de la construcción ya era considerable. Entre diciembre de 2019 y febrero de 2020 la caída de su índice total de volumen de producción se acentuó, acumulando una pérdida de 11 puntos,⁹ en tanto que la del subíndice de la construcción de obras de ingeniería civil y trabajos pesados sumó en el mismo lapso 20 puntos. La crisis de la construcción sobrevino al cabo de casi una década de crecimiento inestable y poco dinámico, durante la cual no llegó a cobrar un impulso semejante al que mostró en los años que precedieron a la gran recesión de 2009.

La distribución territorial de la crisis de la construcción es generalizada. En la mayor parte de las entidades federativas la construcción genera directamente alrededor de una décima parte del PIB estatal, y por ser una actividad intensiva en mano de obra, también constituye para todas ellas una fuente principal de empleo. La información al primer bimestre de 2020 del índice de ocupación total elaborado por el INEGI muestra, comparada con el mismo periodo de los tres años precedentes, un aumento significativo de la crisis del sector sobre el empleo. En dos terceras partes de los estados se observan contracciones de dos dígitos de la ocupación sectorial, y a escala nacional una pérdida de 10% de los

9 Durante la gran recesión de 2009, este índice acumuló una pérdida de 18 puntos en los 14 meses transcurridos entre diciembre de 2008 (cuando tuvo su máximo registro previo a la crisis) y febrero de 2010 (cuando tocó fondo).

puestos de trabajo que existían un año antes (en el que este indicador sufrió una disminución anual de dos puntos porcentuales).¹⁰

La drástica parálisis impuesta a la economía por la epidemia del coronavirus va a magnificar las dimensiones de la crisis que ya estaba en curso en la industria de la construcción. Dadas las necesidades de vivienda y obra pública acumuladas en el país, este hecho aleja la posibilidad –que ya de por sí era baja– de disminuir en el mediano plazo las grandes brechas de infraestructura física entre regiones y territorios del país, y entre México y las naciones con niveles de ingreso medio y crecimiento alto (que por regla general cuentan con una mejor dotación de infraestructuras físicas).

No es una exageración decir que el epicentro de la recesión industrial es el sector manufacturero. Las 21 actividades que lo constituyen cerraron 2019 en una situación de franca declinación productiva; únicamente tres de ellas sostenían registros positivos, aunque cercanos a un punto de estancamiento. Los resultados del primer trimestre de 2020 –previo al inicio de la emergencia sanitaria– hacen patente una profundización de la situación recesiva del sector, situación hacia la que todos los segmentos tienden a converger independientemente de sus respectivas trayectorias previas que, como se aprecia en la Figura 3, se sujetaron a patrones de crecimiento muy diferenciados en el transcurso de la década precedente.

La desaceleración de la industria estadounidense desempeñó un papel determinante en la configuración del estado recesivo del sector manufacturero de México. Como se sabe, las pulsaciones de la producción industrial de Estados Unidos ejercen efectos directos de estímulo y freno sobre

10 En febrero de 2020 este índice exhibe valores elevados en Sinaloa, Veracruz, Oaxaca y Estado de México, que derivan de proyectos públicos y privados en proceso de terminación: vivienda vertical para turismo y viviendas secundarias para residentes extranjeros en Mazatlán y otras localidades; expansión portuaria y de terminales de carga y almacenamiento en el puerto de Veracruz; obras públicas en carreteras estatales y de la autopista Oaxaca-Puerto-Escondido; reanudación del Tren Interurbano CDMX-Toluca, mantenimiento de carreteras federales y obras privadas vinculadas a proyectos de inversión en industrias de logística y alimentaria, entre otras.

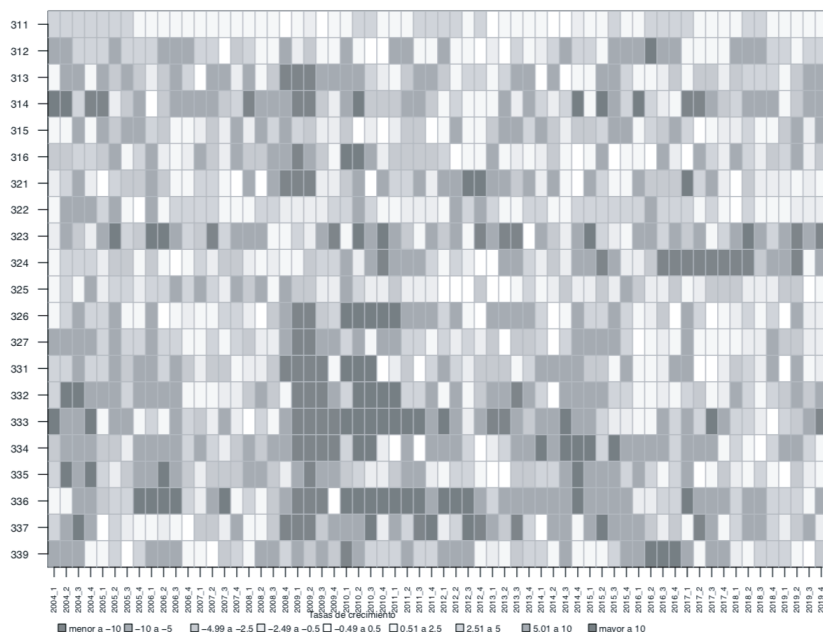
segmentos estratégicos de las manufacturas de nuestro país. Los artículos de Arturo Antón, y de Gerardo Esquivel y Julio Leal incluidos en este número de la revista documentan el debilitamiento del crecimiento de las manufacturas de Estados Unidos de finales de 2018 en adelante; los dos últimos autores también ilustran una vez más el alto grado de sincronización del ciclo de la producción manufacturera de ambas economías.

La Tabla 4 presenta el desempeño en 2019 del PIB y del empleo de las 21 ramas de la industria manufacturera ordenadas en dos grupos: las actividades con vocación exportadora y las actividades orientadas preferentemente al mercado interno.¹¹ La evolución de estos dos grupos de producción se diferenció hasta 2017 por un mayor dinamismo del producto y el empleo de las industrias exportadoras en comparación con las industrias orientadas al mercado interno. Desde 2018 esa diferencia se empezó a desvanecer. La demanda de las industrias de exportación disminuyó a medida que perdía fuerza la expansión de las manufacturas estadounidenses, lo que provocó que en 2019 el promedio de su crecimiento anual fuera negativo (-1.6%). Este grupo de actividades son un núcleo fundamental del sistema de producción en México y sus resultados son determinantes para el desempeño general de la economía. En conjunto, las once industrias orientadas a la exportación generan más de la mitad (54.4%) del PIB manufacturero, emplean a cerca de dos terceras partes (64%) de la fuerza de trabajo ocupada en el sector y aseguran más de cuatro quintas partes (84%) de los ingresos totales de la balanza de pagos por exportación de bienes. El valor del comercio de exportación de algunas ramas manufactureras es muy superior al de las exportaciones petroleras, como los del equipo de transporte (rama 333) y de cómputo (rama 334), que son, respectivamente, seis y dos y media veces mayores.

11 Esta clasificación fue adoptada por Ros (2016) de acuerdo con el coeficiente de exportaciones a producto de cada industria manufacturera: las exportadoras con un coeficiente superior a 30% y las orientadas al mercado interno con uno inferior a 30%.

Figura 3

Valor agregado bruto de manufacturas a precios de 2013 tasas de crecimiento con respecto al mismo trimestre del año anterior, 2004/1 a 2019/4



311: Industria alimentaria. 312: Bebidas y tabaco. 313: Insumos textiles. 314: Confección, excluyendo prendas de vestir. 315: Prendas de vestir. 316: Productos de cuero, piel y otros. 321: Industria de la madera. 322: Industria del papel. 323: Impresión e industrias conexas. 324: Derivados del petróleo y del carbón. 325: Industria química. 326: Industria del plástico y del hule. 327: Productos minerales no metálicos. 331: Industrias metálicas básicas. 332: Productos metálicos. 333: Maquinaria y equipo. 334: Equipo de cómputo, comunicación, etc. 335: Equipos de generación eléctrica y afines. 336: Equipo de transporte. 337: Muebles y productos relacionados. 339: Otras industrias manufactureras.

Fuente: Modelo SIREM sectorial.

El otro extremo de la pinza que fue cerrando los espacios de crecimiento al sector manufacturero es la evolución de la demanda interna. A partir de 2017 se observó un debilitamiento progresivo del gasto de consumo

privado, que se transformó en 2019 en un franco estancamiento. El efecto positivo sobre la demanda interna que algunos economistas y formuladores de política económica esperaban como resultado de la nueva política salarial y las transferencias monetarias canalizadas por los programas sociales prioritarios del gobierno, fue reducido desde el punto de vista de la demanda agregada. Es probable que, a falta de estas medidas, el gasto de consumo privado hubiera sido incluso negativo. El aumento real del salario promedio de los trabajadores registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ascendió a 4.5% en el año, y fue en gran medida un resultado de los efectos producidos por el incremento –sin precedentes en varias décadas– de los salarios mínimos. Pero eso no fue suficiente para producir un arrastre (“efecto faro”) en la estructura salarial de la economía, por lo cual los incrementos reales tendieron a concentrarse en los salarios más bajos y a desvanecerse en los más altos. En todo caso, las diez ramas cuya producción se dirige preferentemente al mercado nacional no tuvieron en 2019 una demanda suficiente para sostener su crecimiento. Por consiguiente, el producto y el empleo de este segmento de la industria manufacturera también registraron tasas promedio negativas (-2 y -0.8%, respectivamente).

Tabla 4
Crecimiento del PIB y del empleo (E) en las industrias manufactureras según su orientación de mercado (variación anual 2019)

Manufacturas orientadas a la exportación			Manufacturas orientadas al mercado interno		
Actividad	% PIB	% E	Actividad	% PIB	% E
334. Equipo de computación, comunicación, medición, etc.	4.8	4.7	311. Industria alimentaria	-2.0	-0.8
333. Maquinaria y equipo	-1.3	0.9	312. Bebidas y tabaco	1.7	1.2
335. Accesorios, aparatos eléctricos y de generación	-0.9	0.2	313. Insumos y acabados textiles	-4.0	-0.6
336. Equipo de transporte	1.3	1.5	316. Curtido, acabado y productos de cuero y piel	-2.1	-0.8
339. Otras industrias manufactureras	0.2	2.2	321. Industria de la madera	0.3	-3.1
314. Productos textiles, excepto prendas de vestir	-4.0	4.4	322. Industria del papel	-0.5	2.3
332. Productos metálicos	5.6	-0.8	323. Impresión e industrias conexas	-10.7	-1.9
315. Prendas de vestir	-4.7	-2.9	324. Derivados del petróleo y del carbón	-2.7	-5.4
337. Muebles, colchones y persianas	-3.6	-1.9	325. Industria química	-1.4	1.4
331. Industrias metálicas básicas	-1.7	1.2	327. Productos de minerales no metálicos	-2.5	-1.5
326. Industria del plástico y del hule	-2.1	2.0			
Promedio simple de las 11 ramas	-1.6	1.1	Promedio simple de las 10 ramas	-2.0	-0.8

Fuente: INEGI y SIREM Regional.

Las tendencias contractivas que precedieron el confinamiento social y económico que impuso la expansión del COVID-19 se desplegaron territorialmente desde finales de 2018, con un ritmo y una progresión que definió en gran medida la naturaleza de sus respectivas estructuras productivas.

El “núcleo duro” del complejo industrial exportador resintió desde un inicio los efectos del debilitamiento de los mercados interno e internacional. Territorialmente, dicho núcleo está concentrado en un total de catorce entidades federativas que conforman un gran corredor productivo que comprende una gran parte de la región central (CDMX, Estado de México, Puebla), El Bajío (Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí) y los siete estados de la Frontera Norte. Como muestra la Tabla 5, en este espacio geoeconómico se generan poco más de cuatro quintas partes (81.9%) del Valor Agregado Bruto (VAB) de toda la economía y cerca de noventa (87.5) de cada cien dólares de los ingresos totales provenientes de la exportación nacional de bienes. Un rasgo distintivo de las entidades federativas que componen este grupo es el elevado nivel de la participación del sector manufacturero en la estructura productiva. Si se mide por medio de la porción del VAB estatal que se origina en este sector, se advierte una participación promedio que es 1.5 veces superior a la que prevalece a escala nacional (24 / 16%), con un máximo de 39.7% (Coahuila) y un mínimo de 19% (Estado de México).¹²

12 En la estimación de estos promedios se excluyó a la Ciudad de México, en donde la industria manufacturera sólo aporta un poco más de 5% del VAB local; pero debido al tamaño absoluto de la economía capitalina, sus manufacturas ocupan el sexto lugar más importante en la escala de las aportaciones de este grupo de estados al VAB nacional del sector.

Tabla 5
Crecimiento reciente y aportaciones al producto y al comercio exterior de las entidades federativas que concentran la producción manufacturera nacional

Entidad	Participación porcentual promedio del estado en el VAB nacional del sector manufacturero	Participación porcentual promedio del sector manufacturero en el VAB total del estado	Tasa de variación anual del VAB total del estado		Tasa de variación anual del VAB manufacturero del estado		Participación porcentual promedio del estado en la exportación nacional de bienes
	2015-2019	2015-2019	2018	2019	2018	2019	2017-2019
Nuevo León	10.4	23.4	3.2	3.6	4.0	3.4	10.1
México	9.9	18.8	4.1	2.7	1.8	-5.6	5.2
Jalisco	9.1	22.1	2.6	2.9	2.7	1.4	5.3
Coahuila	8.4	39.7	5.3	1.1	3.8	2.5	11.2
Guanajuato	6.3	26.5	4.7	1.2	-3.1	-0.9	6.3
CDMX	5.5	5.2	2.7	-0.2	1.9	-5.2	0.7
Chihuahua	5.1	27.1	1.6	2.0	0.8	3.2	13.5
Puebla	5.0	24.5	2.3	-0.4	0.9	-2.3	4.3
Sonora	4.6	23.3	1.2	-0.7	-2.2	3.2	4.6
Baja California	4.6	24.3	2.3	1.9	6.4	5.4	10.6
Querétaro	3.8	27.8	2.9	0.3	3.2	-0.1	3.0
Tamaulipas	3.7	21.7	2.2	1.6	-0.7	5.1	7.2
SLP	3.3	26.5	4.2	1.1	6.0	0.3	3.0
Aguascalientes	2.2	28.2	3.4	-0.5	4.6	0.1	2.5

Fuente: Modelo SIREM regional.

La pérdida casi paralela de dinamismo de la demanda externa y del gasto interno de consumo, más la trayectoria negativa de la FBCF, constriñeron el desempeño general de este grupo económicamente estratégico de entidades federativas. En diez de ellas el crecimiento del producto estatal se desaceleró significativamente y en el resto ya tuvo registros negativos en 2019. En el sector manufacturero se observa un panorama menos ho-

mogéneo debido a la acción de factores incidentales que tuvieron impactos diferenciados en cada estado, que sin embargo no impidieron la convergencia final de todos ellos en la contracción abierta del producto sectorial a finales del año y el inicio del siguiente, antes del confinamiento.¹³

La acción de casi todos estos factores fue transitoria. En unos casos estimuló la producción de ciertas líneas de productos de localidades específicas, mientras que en otros –la mayor parte– su presencia escalonada en el curso del año contribuyó a la desaceleración o al retroceso de distintos segmentos de la actividad industrial.¹⁴ La economía de la franja fronteriza se benefició de la reducción de 50% del IVA (de 16 a 8%) y el incremento de los salarios mínimos, que se duplicaron en esa zona. La renovación de flotas del sector ferroviario estadounidense aumentó la demanda de carros tanque y carros tolva que se producen en algunos segmentos de la rama 336 de las manufacturas. Y el conflicto comercial entre Estados Unidos y China, que puso en tensión el ambiente económico internacional durante buena parte de 2019, impulsó la exportación de productos químicos, equipos de generación de energía, tractocamiones, piezas metálicas para vehículos y maquinarias, colchones, productos de piel, en beneficio sobre todo de los estados del norte. Esta ganancia relativa de comercio se estabilizó a finales de 2019, y sólo compensó en parte los efectos negativos del menor dinamismo de otras exportaciones al mercado estadounidense.

Los problemas de seguridad pública permanecen como un factor limitante de la actividad productiva, y continuaron golpeando la confianza y la certidumbre de los agentes económicos y sociales en todo el corredor industrial. En la primera mitad de 2019, los problemas de distribución de combustibles por el cierre de ductos causaron dificultades particu-

13 En cifras desestacionalizadas, la producción manufacturera total del primer bimestre de 2020 cayó 2.2% en comparación con el mismo periodo de un año antes, acompañándose de una pérdida interanual de 88,500 puestos de trabajo.

14 La información proviene del Sistema de seguimiento e información sectorial y regional (Siser) de SIREM y del Reporte sobre las Economías Regionales que publica trimestralmente el Banco de México.

larmente graves a las entidades del centro del país y de El Bajío. La caída de la industria de la construcción disminuyó el mercado de los productos de hierro y acero, madera, cemento, vidrio, tubería, equipo y conductores eléctricos. Los conflictos laborales en Tamaulipas afectaron la producción automotriz, de plástico, hule y químicos del estado. El cierre de algunas plantas en Estados Unidos y Canadá, los altos inventarios de algunas armadoras, el menor ritmo de las ventas de autos nuevos en el mercado estadounidense y de los autos tipo sedán en México, la huelga de General Motors en Estados Unidos y la caída de la producción del modelo 737 Max de Boeing en ese país son parte de la serie de factores que influyeron negativamente en el desempeño de la producción y exportación de equipo de transporte y autopartes, que en 2019 observó uno de sus años de más bajo dinamismo de las últimas décadas (Tabla 4). Otras líneas de producción y exportación de este corredor geoeconómico que enfrentaron limitaciones de mercado son las de equipos de computación y comunicación (rama 334) y la de accesorios y aparatos eléctricos (rama 335). El debilitamiento del ciclo industrial estadounidense redujo, en un caso, la demanda de equipos de telecomunicación y almacenamiento de información, y en el otro caso, de semiconductores.

Recuadro 1*Efectos de la inseguridad sobre el turismo internacional: resultados de un ejercicio contrafactual del Banco de México*

Dada la relevancia del turismo para la actividad económica nacional y regional, Banxico consideró pertinente analizar el impacto de la percepción de inseguridad en México en esta industria. Para ello diseñó un índice de búsquedas de internet sobre el entorno de seguridad que se construyó a partir del registro de consultas en inglés en Google Trends en Estados Unidos de términos relacionados con la preocupación sobre la inseguridad en México y alertas de viaje hacia el país. Dicho índice mide la percepción en torno a las condiciones de inseguridad de viaje desde Estados Unidos, que es el origen de alrededor de la mitad de los viajeros internacionales que llegan a nuestro país, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Turismo. El índice aproxima la percepción de potenciales turistas que radican en Estados Unidos respecto de las condiciones de seguridad que prevalecen en México, lo cual posiblemente es extrapolado a los distintos destinos del país. Si bien este índice no captura la percepción sobre las condiciones de seguridad de los destinos en lo particular, sí incorpora aquella relacionada con la inseguridad de México como país, lo cual es probable que afecte, si bien de manera diferenciada, el flujo de turistas a los diferentes destinos.

Para dimensionar el impacto adverso del deterioro en la percepción de inseguridad sobre el turismo internacional, se construyó un escenario contrafactual, bajo el supuesto de que desde el segundo semestre de 2017 y hasta el final del período considerado, el índice de búsquedas en internet sobre el entorno de seguridad se hubiera mantenido en el nivel promedio que se observó entre 2013 y el primer semestre de 2017. Posteriormente, se estimó la diferencia en la tasa de crecimiento que se hubiera observado en el escenario contrafactual.

Las estimaciones indican que, en caso de que la percepción sobre la seguridad no se hubiese deteriorado, la tasa de crecimiento trimestral de los arribos de pasajeros internacionales habría sido mayor en un rango que varía entre 0.83 y 1.10 puntos porcentuales dependiendo del destino. En algunos destinos este efecto negativo es considerable con respecto a la tasa de crecimiento observada. En particular, se estima que destinos como Guadalajara, Mazatlán, Cozumel y Monterrey habrían por lo menos duplicado las tasas de crecimiento observadas en los arribos internacionales de pasajeros de no haberse presentado un deterioro en el

índice de búsquedas sobre el entorno de seguridad durante el periodo de análisis. Así, se estima que, de haber permanecido la percepción sobre la seguridad en los niveles observados entre 2013 y el primer semestre de 2017, habrían llegado al país aproximadamente 335,000 arribos internacionales de pasajeros adicionales al total observado entre el segundo semestre de 2017 y 2018 de 35.4 millones.

Los resultados de este ejercicio sugieren que un fortalecimiento en las condiciones de seguridad en el país, al conducir a una mejora en la percepción que tienen los turistas internacionales sobre la inseguridad en los principales destinos en México, se vería reflejada en un aumento en los arribos internacionales de pasajeros, y, por lo tanto, en la actividad turística y el crecimiento económico regional.

Banco de México (2019): 12-15.

Con un rezago de al menos dos trimestres con respecto al sector industrial, el sector de servicios (que aporta 64% del PIB total) entró en el segundo cuarto de 2019 en una fase de estancamiento que un año más tarde desembocó en una contracción general (Tabla 2). El confinamiento sanitario va a acentuar inevitablemente esta trayectoria general, que se agudizará en algunos de los varios segmentos que integran este heterogéneo agregado de actividades. Durante 2019, el desempeño del comercio y el turismo –que son clave en los resultados del sector– respondió a distintos estímulos y restricciones transitorios, que se manifestaron diferenciadamente desde el punto de vista regional. En el norte del país, la reducción de la tasa del IVA y el aumento salarial diseñados para la franja fronteriza dieron un fuerte impulso al comercio minorista, sobre todo en los primeros meses del año. Un estímulo adicional en estas localidades provino del cierre total o parcial de los pasos fronterizos ante el avance de las caravanas de migrantes centroamericanos, que en distintos momentos del año desalentó las compras que suelen realizar los residentes mexicanos en las ciudades fronterizas de Estados Unidos. Las mejoras del poder adquisitivo de la población de más bajos recursos, producidas por la nueva política salarial y el incremento de las transferencias monetarias canalizadas por medio de los programas sociales prioritarios del

gobierno federal, propiciaron una mayor derrama de gasto en operaciones comerciales, que fue particularmente notoria en los estados del sur. Los problemas de distribución de combustible afectaron el comercio y otras actividades de servicios en varios puntos geográficos, pero el mayor impacto se concentró en los estados del centro y de El Bajío.

El turismo es un factor central de crecimiento del empleo y el ingreso en varias regiones. Una de sus marcas distintivas es su efecto de derrama hacia otras actividades. De acuerdo con las mediciones de la Cuenta Satélite de Turismo elaborada por el INEGI, contribuye con alrededor de 9% del valor del PIB total y genera ingresos anuales de divisas tan importantes como los flujos de remesas familiares o de IED. En los últimos años su dinamismo fue superior al del conjunto de la economía, sosteniendo un ritmo de crecimiento más alto que el de la tasa nacional promedio. Esta trayectoria se frenó en 2019, cuando su nivel general de actividad se estancó.¹⁵ Son numerosos los factores que a lo largo del año influyeron en cada destino turístico en la configuración final de este resultado. Entre otros, pueden citarse los siguientes: cancelaciones en las playas del Caribe por el problema del sargazo y su impacto mediático; erosión de la competitividad por altos costos de la energía eléctrica en la península de Yucatán; disminución del volumen de viajes de negocios, en localidades del centro y El Bajío por los problemas de desabasto de gasolina y en las zonas fronterizas por el incremento del tiempo de cruce, lo que también afectó al turismo médico; las políticas proteccionistas del gobierno estadounidense, la incertidumbre en la ratificación del T-MEC y la desaceleración de la actividad de las maquiladoras; las caravanas de inmigrantes centroamericanos en las entidades de tránsito hacia la frontera norte.

Ninguno de esos factores tiene carácter permanente ni afecta al conjunto de la actividad turística como los problemas de inseguridad que

15 El índice de volumen del PIB turístico tuvo una variación anual de 0.7% en el último trimestre de 2019 y una reducción de 0.6% respecto al trimestre precedente. Véase: inegi.mx/temas/itat (consulta realizada el 15 de mayo de 2020).

se manifiestan con diversos grados de intensidad en todo el territorio nacional. El deterioro de las percepciones sobre la seguridad en el país, que se refuerza periódicamente en la esfera internacional con la emisión de alertas de viaje por los gobiernos de algunos de los principales países de origen de los turistas internacionales, tiende a convertirse en un factor disuasorio a la hora de decir un viaje a los destinos nacionales.¹⁶ El impacto de la inseguridad sobre la actividad turística es considerable. Un ejercicio de análisis contra-factual del Banco de México (Recuadro 1) sugiere que el deterioro de la percepción de inseguridad en el país provoca una disminución anual de alrededor de 10% del número total de viajeros internacionales, y que en algunos destinos específicos, tanto de playa como de zonas urbanas del interior, a falta de ese deterioro, los arribos de pasajeros internacionales se habrían duplicado.

Hace tiempo que la inseguridad se convirtió en México en un problema social endémico que afecta el normal desempeño de las actividades económicas. El vigésimo sexto levantamiento de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), realizado por el INEGI en diciembre de 2019, muestra que 72.9% de la población mayor a 18 años considera que vivir en su ciudad es inseguro –un porcentaje que no es estadísticamente diferente al de 73.7% de un año antes–. La persistencia de este problema es una de las varias manifestaciones del debilitamiento institucional al que se hizo mención al inicio de este artículo. Más allá de su innegable complejidad, la extensión territorial que cobró en los últimos años insinúa una disminución de ciertas capacidades esenciales del Estado –como controlar la violencia y hacer valer la ley– que a la larga se convierte en un obstáculo para el desarrollo económico y social.

16 Entre diciembre de 2018 y mayo de 2019 emitieron alertas de viaje relativas a México los gobiernos de Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Austria y Estados Unidos (que la renovó, ampliándola, en diciembre de 2019).

3. El COVID-19 y después: un inventario provisional de los daños iniciales y sus probables consecuencias

El confinamiento social que impuso la pandemia del COVID-19 indujo, a escala global, una congelación deliberada de la actividad económica. Esta decisión extraordinaria fue adoptada sucesivamente en cada país entre febrero y marzo de 2020. En poco menos de tres meses más la mitad de la población mundial quedó en confinamiento, y amplios segmentos de la producción y el comercio pararon casi por completo en la mayoría de los países. En México el gobierno ordenó en la última semana de marzo la suspensión de actividades económicas no esenciales y exhortó a la población general a cumplir un resguardo domiciliario, aplicable “de manera estricta” a individuos que pertenecen a grupos vulnerables.¹⁷

El cierre repentino de operaciones de gran parte de la actividad comercial y de las actividades productivas consideradas no esenciales irrumpió en una economía que ya estaba abiertamente encaminada a una recesión. Es evidente que ésta no es producto del COVID-19, pero las consecuencias del congelamiento parcial de la economía no sólo pondrán en evidencia los problemas y fragilidades preexistentes, sino que probablemente los agudizarán, además de añadir nuevos factores de ries-

17 El 23 de marzo de 2020 el gobierno puso en marcha la Jornada Nacional de Sana Distancia. El 30 de marzo el Consejo de Salud General declaró como “emergencia sanitaria por fuerza mayor la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-Cov2 (COVID-19)”. El 31 de marzo ordenó la suspensión inmediata de actividades no esenciales hasta el 30 de abril de 2020, plazo que fue ampliado al 30 de mayo del mismo año por el Acuerdo del 21 de abril. El 14 de mayo el Consejo dio a conocer un “Acuerdo por el que se establece una estrategia para la reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas, así como un sistema de semáforo por regiones para evaluar semanalmente el riesgo epidemiológico relacionado con la reapertura en cada entidad federativa”. En él se fija un programa de reaperturas en tres etapas: *i)* desde el 18 de mayo en municipios que no registraron casos de contagio; *ii)* del 18 al 31 de mayo se diseñarán acciones y estrategias sanitarias conducentes a la reapertura general, que iniciará *iii)* a partir del 1° de junio conforme al sistema de semáforos por regiones. Los acuerdos se publicaron en *El Diario Oficial de la Federación* en las fechas respectivas.

go que podrían dificultar adicionalmente la construcción en un plazo perentorio para una salida sostenible de la crisis.

Hay razones para suponer que, en el corto plazo, el desplome del nivel general de actividad tendrá proporciones históricas. En México no hay precedentes de un paro económico tan súbito ni de tal escala. En el momento de actualizar la redacción de este artículo no hay suficiente información sistematizada para intentar una primera cuantificación de los impactos iniciales de este choque, que se encuentra en pleno desarrollo. Algunos datos dispersos, como los reunidos en el Recuadro 2, ilustran la rapidez y la contundencia de la suspensión de la actividad económica entre marzo y la primera mitad de mayo. El impacto fue inmediato y severo en actividades que involucran viajes turísticos y de negocios, contactos directos entre compradores y distribuidores, venta de bienes durables, tráfico urbano, transporte y movilidad de las personas. La disminución de las emisiones de dióxido de nitrógeno en las grandes concentraciones económicas y demográficas y los índices de cartera vencida de la banca comercial (que mostraban ya una acentuada tendencia al alza en la víspera del cierre de la economía, como producto todavía de la recesión económica en ciernes) reflejan el alcance del confinamiento social y el potencial disruptivo de la parálisis económica. La reducción del nivel general de la actividad en la industria y el comercio queda reflejada en la caída del consumo de energía eléctrica en los distintos centros geográficos de producción y comercio.

Hay tres datos adicionales que confirman la contundencia del choque recibido por la economía, y que serán determinantes en marcar sus consecuencias macroeconómicas así como la profundidad y la duración de la crisis y de una buena parte de las capacidades ulteriores de recuperación. El primer dato es la caída del precio del crudo mexicano de exportación que –como el súbito desplome del turismo que sugiere el gran descenso del volumen de viajeros internacionales en Cancún y Guadalajara– es una consecuencia directa del cierre económico del resto del mundo. Su cotización en el mercado internacional del petróleo al final de la primera sema-

na de mayo era 61.8% inferior en relación con su precio promedio en los primeros diez días de enero de 2020. El segundo dato es la profundización de la tendencia descendente de la inversión fija bruta. En el mes de febrero, en la antesala del cierre económico, esta variable tuvo una reducción anualizada de 10.2%, que es uno de sus mayores retrocesos desde 2013. Los gastos en maquinaria y equipo cayeron 11.5%, y su componente de importación 15.9%.¹⁸ El tercer dato es la pérdida de puestos formales de trabajo. Al término de abril, tras cinco semanas de confinamiento, desaparecieron más de medio millón de empleos (555,247). La mayor parte de esta pérdida se concentró en la construcción (35.5% del total) y en las industria manufacturera (18%).¹⁹ Para ponderar la pérdida total de empleo formal del mes de abril es pertinente recordar que, en el momento más agudo de la última crisis económica, en 2009, la pérdida total de empleo equivalente ascendió a 441.5 miles de puestos de trabajo en 12 meses. Se espera una nueva ola de desempleados en el mes de mayo.

Estos son algunos impactos iniciales. Las consecuencias para el resto de año y el siguiente dependerán de muchos factores adicionales, como el ritmo y sostenibilidad de la reapertura gradual de la actividad económica, el tamaño de la reducción de la oferta y demanda de bienes y servicios en los distintos sectores de actividad, y el alcance efectivo y la velocidad en que podrían producir algún efecto compensatorio las medidas de política monetaria y presupuestal adoptadas por el gobierno.²⁰

18 INEGI, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/imfbcf/imfbcf2020_05.pdf (consulta 08.05.2020)

19 Portal del Gobierno de México. Trabajadores asegurados <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/asegurados.htm> (consulta 15.05.2020)

20 El primer paquete de medidas del gobierno federal consistió fundamentalmente en transferencias monetarias y programas de apoyo a los grupos sociales económicamente más vulnerables. Las autoridades monetarias adoptaron medidas para aumentar la liquidez, además de una política de reducción de la tasa de interés (que bajó 150 puntos base después del inicio de la pandemia). Es prematuro intentar cualquier evaluación de impacto de este primer conjunto de estas medidas. Es posible, además, que en el proceso de reapertura de la economía las autoridades económicas y financieras deban adoptar medidas adicionales.

Recuadro 2

Algunos indicios del impacto económico y social inmediato del confinamiento (marzo, abril y mayo de 2020)

<p>Disminución interanual del número de pasajeros aéreos (%) (marzo 2020/marzo 2019)</p> <ul style="list-style-type: none"> • CDMX: -35.3 • Internacional: -43.3 • Monterrey: -36.6 • Internacional: -47.7 <p>(abril 2020/abril 2019)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cancún: -71.3 • Internacional: -99.5 • Guadalajara: -90.6 • Internacional: -75.3 	<p>Cambio porcentual promedio de la intensidad de la congestión de tráfico (14 de mayo / semana 2-8 de marzo de 2020)</p> <ul style="list-style-type: none"> • En el país: -55 • Monterrey: -69 • CDMX: -65 • Guadalajara: -63 • San Luis Potosí: -62 • León: -61 • Querétaro: -60 • Aguascalientes: -59 • Toluca: -67 • Puebla: -55 • Torreón: -52
<p>Cambio porcentual del índice de transporte público (14 de mayo / semana de 2-8 de marzo de 2020)</p> <ul style="list-style-type: none"> • CDMX: -83 • Guadalajara: -68 	<p>Cambio porcentual en los niveles de concentración de NO₂ (5-14 de mayo en comparación con 1-10 de marzo de 2020)</p> <ul style="list-style-type: none"> • CDMX: -53
<p>Cambio porcentual del % de personas que recorren más de 1 km (14 de mayo / semana de 5-11 de marzo de 2020)</p>	
<ul style="list-style-type: none"> • Promedio nacional: -30 • Yucatán: -36 • Baja California: -35 • Estado de México: -35 • Nuevo León: -34 • Sonora: -32 • Morelos: -32 • Tabasco: -31 • Nayarit: -31 • Puebla: -30 • Campeche: -30 • Colima: -29 • Chihuahua: -29 • Guerrero: -29 	<ul style="list-style-type: none"> • Tamaulipas -28 • Hidalgo: -28 • Querétaro: -28 • Durango: -27 • Jalisco: -27 • Veracruz: -26 • Aguascalientes: -26 • San Luis Potosí: -26 • Guanajuato: -24 • Oaxaca: -24 • Michoacán: -24 • Zacatecas: -23 • Tlaxcala: -20 • Chiapas: -17
<p>Crecimiento interanual (%) de los índices de cartera vencida de la Banca Múltiple (marzo 2020 / marzo 2019)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cartera total: 21.7 • Créditos comerciales: 27.5 • Créditos de consumo: 9.6 • Crédito a la vivienda: 29.4 	<p>Variación (%) interanual de la venta total de autos al público (abril 2020 / abril 2019)</p> <ul style="list-style-type: none"> • -66.7

Crecimiento nominal de ventas en tiendas de autoservicio (%) (variación respecto al mes anterior en 2020)	Reducción promedio del consumo de energía eléctrica en distintas zonas geoeconómicas (%) (variación interanual abril 2020-abril 2019)
<ul style="list-style-type: none"> • Tiendas iguales (*) <ul style="list-style-type: none"> • Febrero : 7.0 • Marzo: 1.1 • Tiendas totales (**) <ul style="list-style-type: none"> • Febrero: 10.6 • Marzo: 4.3 	<ul style="list-style-type: none"> • Zonas industriales: 30 • Zonas de maquila: 30 • Zonas turísticas: 30 • Zonas de producción automotriz: 20 • Zonas petroleras: 25 • Zonas siderúrgicas: 10 • Balance nacional industria y comercio: 10
<p>(*) Tiendas con más de un año de operación y que son comparables con periodos anteriores. (**) Tiendas iguales más las aperturas ocurridas en los últimos doce meses.</p>	
<p>Fuente: Administraciones de los puertos aéreos de cada ciudad; Tablero de Impacto del Coronavirus del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); BID, Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV); registro Administrativo de la Industria Automotriz de Vehículos Ligeros del INEGI; Centro Nacional de Control de Emergía (CENACE); Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio (ANTAD).</p>	

La Tabla 6 muestra los resultados de una estimación de probables órdenes de magnitud de la caída del producto de la economía mexicana en 2020, en dos escenarios que se basan en las estimaciones epidemiológicas generadas por la Secretaría de Salud. El *escenario 1*, que de acuerdo con las actuales estimaciones epidemiológicas parecería ser el más probable, supone que el punto de mayor incidencia de la enfermedad COVID-19 será observado hacia mediados de mayo, dando lugar a una gradual reapertura de la economía que comenzaría al final del mismo mes. En este escenario, el mes de junio marcaría el comienzo de una reanudación progresiva de la actividad económica en distintos lugares del país. El *escenario 2* contempla que el periodo de mayor incidencia infecciosa se extendería un mes más, hasta mediados de junio, lo que implicaría una ampliación del periodo de distanciamiento social y un aplazamiento concomitante de la reapertura económica. Los órdenes de magnitud estimados en ambos escenarios se elaboraron con base en un pronóstico inicial (preparado en enero de 2020) que proyectaba una tasa de crecimiento anual del VAB en un rango de 0.5 a -1.5% para 2020. De acuerdo con este ejercicio, la recesión que estaba ya en curso magnificó su dimensión en proporciones que no eran previsibles dos meses antes del estallido de la crisis sanitaria

del COVID-19.²¹ La última vez que la economía mexicana experimentó una recesión de proporciones mayores como la que se está anticipando para 2020, el PIB observó una contracción anual de 5.3%.

Tabla 6

México: órdenes de magnitud estimados de la caída del producto total y sectorial en 2020, de acuerdo con dos escenarios de incidencia sanitaria y apertura de la economía

	Escenario 1 Reapertura en junio	Escenario 2 Reapertura en julio
Valor Agregado Bruto total	-9.2	-11.5
Sector primario	1.9	1.4
Sector secundario	-9.0	-11.3
Sector terciario	-9.9	-12.2

Fuente: SIREM modelo macroeconómico.

A más largo plazo será necesario distinguir en su momento los efectos inmediatos del choque económico producido por el confinamiento de sus efectos de propagación, que por ahora abren una perspectiva plagada de incertidumbre –que incluye el riesgo de posibles reincidencias de la pandemia–. En la medida en que la primera ola de la pandemia empiece a remitir y logre estabilizar su progresión alrededor de tasas más reducidas de contagio, la cuestión de la reapertura total tenderá a convertirse en una prioridad de los agentes económicos y de los responsables políticos.

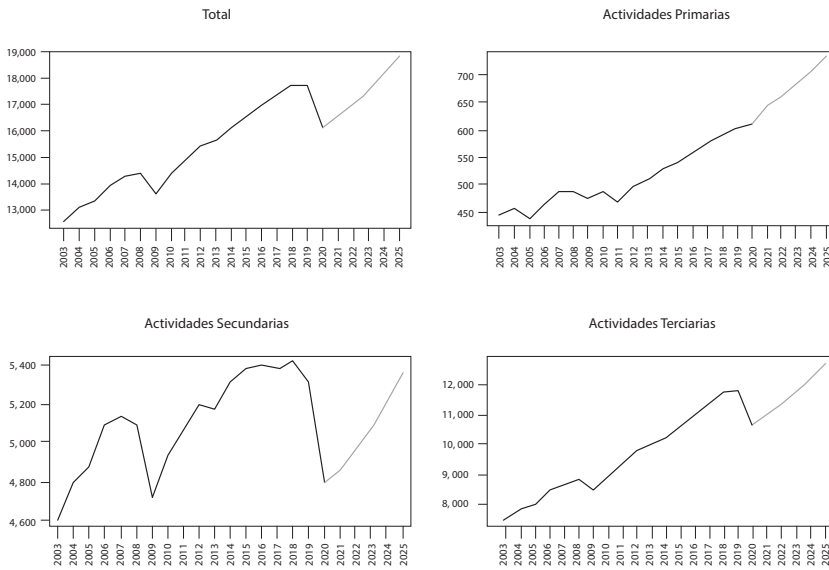
La reapertura es el paso previo de la futura recuperación económica. No es posible por ahora identificar la cuantía de la destrucción de capital que pudo haberse producido durante el congelamiento de la economía, ni

21 Rebasó las previsiones originales para 2020 de la SHCP y del Banco de México (Tabla 1) y de los especialistas del sector privado que encuesta mes a mes el Banco de México, que en promedio pronosticaban una tasa anual de 1% en enero y de 0.9% en febrero.

los daños potenciales que puede ocasionar sobre las capacidades de recuperación de la oferta y la demanda agregadas y el empleo, ni sus posibles efectos financieros. Una dimensión singular de esta crisis es que tanto la reapertura gradual de la economía como la recuperación son inseparables, en México y en el resto del mundo, de las estrategias de combate a la pandemia. Como se sabe, las dos vías para combatirla eficazmente son los tratamientos médicos (que curan y mitigan) y la vacunación (que la previene). No se vislumbra en el horizonte de corto plazo que cualquiera de estos dos medios esté efectivamente disponible en el mundo.

La información al alcance permite anticipar –con la debida prudencia– que la recuperación de los niveles de producción de la pre-crisis podría ser un proceso prolongado. Puede trazarse un panorama del posible horizonte temporal que seguiría la recuperación sobre la base de los órdenes de magnitud estimados de la caída del producto en 2020 correspondientes al escenario 1. El panel gráfico que se presenta en la Figura 4 muestra la trayectoria histórica y el pronóstico a 2025 del producto total y de sus tres grandes bloques sectoriales. En el marco de este escenario, la economía tardaría aproximadamente tres años en restablecer un nivel del VAB total semejante al de 2018-2019. Bajo el mismo marco de supuestos, el sector primario mantendría una pauta de crecimiento positivo, aunque ligeramente menor al de los años anteriores, pero en ascenso gradual. El conjunto de las actividades industriales, en el que se concentraría el mayor peso sectorial de la crisis y en donde la caída del producto sería más acentuada, estaría apenas acercándose en 2025 a un punto similar al de 2017-2018. En tanto que el sector de servicios demostraría alrededor de tres años en hacer este recorrido.

Figura 4
Valor Agregado Bruto: trayectoria histórica (2003-2019) y
pronósticos (2020-2025) (miles de millones de pesos de 2013)'



Fuente: SIREM Modelo Sectorial.

En cuanto al desempeño probable de ramas individuales de actividad, hay que considerar algunos factores que marcarán el ritmo de su reapertura y ulterior recuperación. Varias categorías del gasto tomarán mucho tiempo en reponer los niveles previos a la crisis del COVID-19. Mientras no esté disponible una vacuna, cabe suponer que la normalización económica de actividades tan importantes en su contribución al producto agregado y al empleo, y de gran impacto regional, como el turismo, se rezagará en relación con otras ramas de producción. Esto tendrá efectos colaterales en actividades relacionadas como el transporte aéreo (sub-sector 481 de las Cuentas Nacionales), que fue uno de las más afectado

por la congelación de la economía y cuya recuperación requerirá de un plazo aproximado de tres a cuatro años. La perspectiva de las industrias de la construcción también es desalentadora. La emergencia sanitaria acentuó la contracción de sus tres componentes: edificación (s236), ingeniería civil (s237) y trabajos especializados (s238). Se espera que sólo el primero de ellos, que es el de mayor peso en la generación del VAB de esta industria, se acerque en 2025 al volumen de producción de 2017. En tanto que se siga conteniendo el gasto público de inversión y que no se complete el ciclo de recuperación económica, es de esperar que el nivel de actividad de los otros dos subsectores de la construcción siga deprimido. En la industria manufacturera, los subsectores de la cadena alimentaria (s311 y s312), por su naturaleza, repondrán rápidamente los niveles de producción. En los subsectores orientados a la exportación la perspectiva es más compleja. La producción de maquinaria y equipo (s333), y de equipo de cómputo (s334), eléctricos (s335) y de transporte (s336) sufrió una baja sensible debido al cierre parcial de la economía, y los pronósticos de recuperación de todas estas actividades contemplan plazos de tres a cinco años (y es posible que la última incluso requiera de un plazo más prolongado). El desempeño general de estas industrias depende fundamentalmente de la demanda externa, y por consiguiente del ritmo de recuperación de la economía internacional y en particular de la estadounidense. En el mediano plazo también depende del modelo de organización de las cadenas globales de valor en la que se insertan sus principales líneas de producción, y que es objeto de fuertes cuestionamientos en los

países más industrializados (Recuadro 3). En la economía internacional que se configurará después de la pandemia, este modelo podría sufrir alteraciones sustantivas que repercutirían a profundidad en el complejo exportador de la industria mexicana. Todo indica que dichas alteraciones, si efectivamente llegaran a ocurrir, empezarían a tener lugar en el transcurso del próximo lustro, y por lo tanto, alterarían el curso de la recuperación de este grupo estratégico de industrias manufactureras de México.²² Analizar estos procesos, elaborar escenarios posibles e identificar líneas de acción inteligentes y fundamentadas en el conocimiento, como propone en este mismo número Jorge Máttar, es una necesidad estratégica que los actuales dispositivos de toma de decisiones y de formulación de políticas públicas están lejos de satisfacer.

La recesión que dominó el panorama económico de México durante 2019 y los inicios de 2020 se convirtió, con la emergencia sanitaria, en una gran crisis que tiene un alto potencial de inestabilidad. Los riesgos de encadenamientos perversos son numerosos, y la eventual verificación de uno o varios de ellos restará vigor y velocidad a las fuerzas que pueden mitigar la propagación de la crisis y luego conducir la recuperación.

22 En el marco del T-MEC, México tendría condiciones que en principio le darían algunas ventajas relativas en un proceso de reorganización de las cadenas de valor a escala global. Ello supondría, entre muchos otros factores, que prevaleciera un enfoque regional (es decir, norteamericano) y no nacional (o nativista, como el que enarbolan algunos influyentes sectores de la economía, la sociedad y la política en Estados Unidos). En un proceso de este tipo habrá sectores que ganen posiciones y otros que las pierdan. Lograr un resultado neto favorable para México requiere de un diseño estratégico para cuya elaboración técnicamente solvente, el orden institucional carece de capacidades.

Recuadro 3*La pandemia del COVID-19 y el futuro de las cadenas globales de valor*

Frente a la crisis económica precipitada por el coronavirus, el debate en torno a las respuestas actuales y futuras de política está cada vez más influido por llamados a reconsiderar en una perspectiva nacional los modelos económicos establecidos. El modelo de la producción internacional de bienes es un tema central en este debate. En varios países desarrollados los responsables políticos proponen replantear la estrategia de subcontratación internacional de sus empresas a fin de evitar futuros cuellos de botella en los suministros, fortalecer el funcionamiento de las cadenas de valor y asegurar una oferta “soberana e independiente” de productos. Tal visión tiende a ganar fuerza entre los formuladores de política y en la opinión pública en estos países.

Las supuestas cadenas de suministro “soberanas” o “nacionales” sugieren que las compañías deberían reconsiderar la expansión internacional de sus procesos de producción. En las últimas cuatro décadas la deslocalización de la producción fue promovida por las empresas multinacionales para optimizar sus operaciones y minimizar sus costos, reduciendo los inventarios y aumentando la utilización de los activos.

La crisis del COVID-19 puso en evidencia la vulnerabilidad de este esquema de organización, que en unas cuantas semanas sufrió costosos choques de abasto y producción. Este peligro empieza a reflejarse en las evaluaciones de riesgo de las empresas y en el diseño de estrategias de reubicación.

La opción de nacionalizar o regionalizar las cadenas de suministro tiene el riesgo de reducir aún más la diversificación de proveedores en

la economía mundial. También amenaza con reducir las oportunidades de las economías en desarrollo y emergentes de captar flujos de capital, acceder a mercados internacionales, formar capital humano y acumular conocimiento. Tal desarrollo casi seguramente dará un golpe contundente a los esfuerzos de industrialización de los países en desarrollo e impedirá el progreso socioeconómico que se ha registrado en muchas regiones en los últimos años. Por lo tanto, la interrupción de las cadenas de valor debido al COVID-19 puede producir un desalentador legado de largo plazo: la reducción significativa del potencial de los países en desarrollo para industrializarse mediante la vinculación a dichas cadenas.

Fuente: Seric *et al.* (2020).

Uno de los riesgos principales tiene relación con la pérdida de ingresos de las unidades familiares y las empresas. Si se prolonga, el nivel de endeudamiento de estos dos grupos de agentes económicos se volverá insostenible y dará lugar a incumplimientos de pagos, quiebras mercantiles y a un aumento concomitante de la cartera vencida de las entidades financieras bancarias y no bancarias, que entrarían en estrés y en peligro de desestabilización, localizada o sistémica, según el grado que este problema llegara a alcanzar.

A la sombra de la pandemia, los mercados cambiario y financiero se sometieron a una permanente volatilidad por el riesgo de un desbordamiento de la crisis de la economía real. Esta fuente de fragilidad seguirá activa después del inicio de la reapertura gradual. Su potencial de desestabilización se refleja en la evolución del tipo de cambio del peso, que acumuló una depreciación nominal de 24% entre la última semana de febrero y la segunda semana de mayo de 2020. También se refleja en la disminución de la tenencia de valores gubernamentales por parte de residentes en el extranjero, que en el mismo lapso experimentó una baja de 20%. El aumento del llamado riesgo soberano, que se tradujo en la de-

gradación de la calificación crediticia del gobierno y Petróleos Mexicanos (Pemex) en el mes de abril, es otro síntoma que denota un deterioro de la percepción de los inversionistas sobre las perspectivas financieras del país.

La desocupación formal y la mayor precariedad laboral generarán un aumento de la pobreza. De acuerdo con las estimaciones de la CEPAL, México será uno de los países de América Latina en donde el progreso social y el bienestar de los grupos más desfavorecidos de la población experimentarán en 2020 retrocesos más pronunciados. Con base en una estimación de los efectos de la crisis en el empleo y el ingreso, este organismo estima que el nivel de la pobreza extrema aumentará entre cuatro y seis puntos porcentuales y el de la pobreza general entre cinco y siete puntos porcentuales. La consecuencia será inmediata en materia de desigualdad. Según las proyecciones de la institución, el índice de Gini de los ingresos subirá en 2020 al menos unos tres punto porcentuales (CEPAL, 2020). Tal retroceso del panorama social mexicano se traducirá en un aumento del grado de riesgo e inseguridad económica que padece una porción muy elevada de la población. Antes de la crisis, la tasa de informalidad de la fuerza de trabajo ocupada era de 57%, y un porcentaje ligeramente menor percibía ingresos salariales por un máximo equivalente a dos salarios mínimos. El descenso del elevador social también entraña el deterioro del bienestar y las expectativas de progreso de la clase media.

La economía está a un paso de cruzar el umbral de su reapertura. La crisis está por concluir sus prolegómenos. La historia de su despliegue y sus consecuencias está por escribirse. Lo que hay hacia adelante es incertidumbre.

Referencias

- Acemolgu, D. (2005), Politics and economics in weak and strong states, *Journal of Monetary Economics*, 52(7): 1199-1226.
- Banco de México (2018), *Reporte sobre las Economías Regionales. Enero-marzo*, 14 de junio.
- Besley, T. y Persson, T. (2010), State capacity, conflict, and development, *Econometrica*, 78 (1): 1-34.
- Casar, J. (2019), México a 10 años de la Gran Recesión: la persistencia del lento crecimiento y la profundización de la desigualdad, R. Cordera y E. Provencio (coordinadores), *A 10 años de la Gran Recesión. Desastres y desarrollo*, México, UNAM.
- CEPAL (2020), El desafío social en tiempos del COVID-19, *Informe Especial COVID-19*, núm. 3.
- Clements, B. Faircloth, Ch. Y Verhoeven, M. (2007), Public Expenditure in Latin America: Trends and Key Policy Issues, IMF Working Paper, WP/07/21.
- Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo (2008), *The Growth Report: Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*. Washington, DC: The World Bank.
- Fournier, J.-M. (2016), The positive effect of public investment on potential growth, OCDE, ECO/WKP/(2017)71.
- Georgieva, K. (2020), Decelerating Growth Calls for Accelerating Action. 8 de octubre. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/10/03/sp100819-AMs2019-Curtain-Raiser>
- IEA (2019), *Global EV Outlook 2019*. <https://www.iea.org/reports/global-ev-outlook-2019>
- Ros, J. (2015), *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?* México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ros, J. (2016), La economía mexicana desde la crisis de 2008-2009 y las lecciones de 2015, *Revista de Economía Mexicana* núm. 1.
- Ros, J. (2019), La economía mexicana en 2018: Saldos, perspectivas de desaceleración, y el imperativo de crecimiento, *Revista de Economía Mexicana* núm. 4.
- Seric, A., Görg, H., Möslé, S. y Windish (2020), Managing COVID-19: How the pandemic disrupts global value chains", Industrial Analytics Platform, <https://iap.unido.org/articles/managing-covid-19-how-pandemic-disrupts-global-value-chains>
- SHCP (2019), *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Epílogo: Visión de 2024. Diario Oficial*, 12 de julio de 2019